

JOHANN G. FICHTE

**LECCIONES DE  
FILOSOFÍA APLICADA**

DOCTRINA DEL ESTADO

Edición preparada por  
SALVI TURRÓ TOMÀS

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2017

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



© Traducción de Salvi Turró Tomàs sobre el original alemán  
*Vorlesungen aus der angewendeten Philosophie. Die Staatslehre*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017  
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1962-2  
Depósito legal: S. 97-2017  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Estudio preliminar</i> , de Salvi Turró .....	9
--	---

## LECCIONES DE FILOSOFÍA APLICADA DOCTRINA DEL ESTADO

INTRODUCCIÓN .....	59
[La filosofía como Doctrina de la Ciencia] .....	59
[Filosofía aplicada] .....	78
SOBRE EL CONCEPTO DE GUERRA VERDADERA .....	91
[Comprensión natural del Estado y de la guerra] .....	92
[Comprensión verdadera del Estado y de la guerra] .....	98
[Aplicación a nuestro tiempo] .....	104
SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE LA RAZÓN .....	119
[Supuestos] .....	119
[Derecho y educación: el «señor de la coacción»] .....	122
[Soberano y estamento académico] .....	134
DEDUCCIÓN DEL OBJETO DE LA HISTORIA HUMANA .....	147
[Libertad y gobierno divino del mundo: la historia] .....	147
[Inicio de la historia] .....	157
EL MUNDO ANTIGUO .....	181
[La religión] .....	181
[El Estado] .....	188
EL MUNDO NUEVO .....	205
[La nueva comprensión de Dios: el cristianismo] .....	205
[El reino de los cielos: lo fáctico y lo genético] .....	213
[Cristianismo, educación y reino de la razón] .....	264



# ESTUDIO PRELIMINAR

SALVI TURRÓ TOMÀS

## CONCEPTO Y DIVISIÓN DE LA DOCTRINA DE LA CIENCIA

Fichte, en el programa que anunciaba sus cursos al incorporarse a la Universidad de Jena en 1794, escribía: «El autor está íntimamente convencido de que, después del espíritu genial de Kant, no podía hacerse a la filosofía ningún regalo más elevado que el espíritu sistemático de Reinhold»<sup>1</sup>. Y efectivamente, tres años antes K. L. Reinhold —el primero en explicar la filosofía kantiana en una cátedra universitaria— expresaba su contribución al desarrollo de la filosofía trascendental en estos términos: «La tarea de la *filosofía crítica* sólo podía concluirse —era preciso concluirla— con la explicación absoluta y fundamental de la representación. Pero con esta explicación, la filosofía deja de ser *crítica*: se inicia la *ciencia del fundamento de la filosofía sin adjetivos*, la Filosofía Elemental. Esta es la última disciplina que conduce a la ciencia, pero la primera en el camino que constituye la ciencia misma»<sup>2</sup>. Concluir esta tarea de elevar la filosofía trascendental —o la filosofía sin más— al rango de «ciencia estricta»<sup>3</sup>, superando los elementos psicológico-empíricos que lastraban las consideraciones de Reinhold, determinó la dirección inicial y el curso global de la obra fichteana<sup>4</sup>. Esto explica que desde el anuncio de su programa

1. Fichte, *Sobre el concepto de Doctrina de la Ciencia* (GA, I-2, 110). Desde ahora referimos siempre las citas de Fichte a la edición completa y crítica de su obra por la Academia de Ciencias de Baviera (*Gesamtausgabe* [GA], Stuttgart 1962ss), indicando la sección-volumen y la página.

2. Reinhold, *Sobre el fundamento del saber filosófico* (1791), 104-105 (reimpr.: Meiner Verlag, Hamburg 1978).

3. *Ibid.*, p. 137-138.

4. Sobre la relación entre Reinhold y Fichte, cf. mi artículo «De la filosofía crítica a la filosofía com a ciència estricta»: *Convivium. Revista de Filosofia* 12 (Barcelona 1999).

filosófico en 1794 hasta los últimos cursos de Berlín de 1813, y a pesar de las diferencias que puedan establecerse entre sus «dos épocas» o de la dispersión circunstancial de sus escritos, el pensamiento de Fichte se articule a partir de un concepto fundamental de filosofía que le da su sentido y determina rigurosamente sus partes<sup>5</sup>, como no puede ser de otro modo si «la filosofía es *una ciencia*» y «una ciencia tiene forma sistemática, esto es, todas las proposiciones dependen de un único principio y se unifican en él formando un todo»<sup>6</sup>.

De entrada, «filosofía» significa para Fichte «filosofía trascendental»: justificación de lo dado en la experiencia a partir de sus condiciones de posibilidad en los actos sintético-constructivos de la conciencia. El «supuesto» de la filosofía, por tanto, es que hay experiencia y mundo de la experiencia, en el cual opera siempre un conjunto de valideces incuestionadas que lo articulan y posibilitan como tal «mundo». Pero precisamente por eso, por ser «incuestionados», tales elementos solo pueden aparecer, en la misma experiencia o vida inmediata, como creencias, sentimientos o impulsos sobre qué sea lo verdadero, lo bueno, la belleza, la divinidad, etc., pero no como «principios fundados» en sentido riguroso. La filosofía consiste justamente en preguntarse sobre el estatuto de tales supuestos para justificar su validez o denunciar su carácter ilusorio: «Está bien que el hombre crea ingenuamente en su conciencia, pero el destino de la humanidad no es este; ella persigue incesantemente el conocimiento fundamentado [...], llevar al hombre a la concordancia consigo mismo, de manera que crea en su conciencia con convicción y fundamento»<sup>7</sup>. Ahora bien, con solo plantear la pregunta por el fundamento la filosofía ya se separa de la vida y de la experiencia, pues la toma como objeto de reflexión temática a fin de analizar y evidenciar aquello que la determina necesariamente. Por más que la filosofía persiga como último objetivo esclarecer el mundo de la vida y así potenciar sus creencias o sentimientos

5. Cf. al respecto R. Lauth: «Fichtes Gesamtidee der Philosophie», en *Philosophisches Jahrbuch*, n.º 71, 1964 (versión cast.: *Idea total de la filosofía en Fichte*, Universidad Autónoma de México 1968). Y sobre la adecuación a tal sistemática de los cursos finales de Berlín, cf. R. Lauth, «Einleitung» a J. G. Fichte, *Späte wissenschaftliche Vorlesungen II*, Frommann Verlag, Stuttgart 2003.

6. Fichte, *Sobre el concepto de Doctrina de la Ciencia* (GA, I-2, 112).

7. Id., *Doctrina de la Ciencia Nova Methodo* (GA, IV-3, 326).

originarios, para conseguirlo ha de comenzar por distanciarse de la inmediatez de la existencia y someterla al análisis metodológicamente riguroso propio de la actitud teórica en general:

Aquella contemplación fría e indiferente de la simple inteligencia es la característica del pensamiento científico, y todo desarrollo efectivo de la ciencia empieza por esta indiferencia respecto al contenido, interesándose sólo por la corrección de la forma y permaneciendo en esta indiferencia hasta completar su producción; pero, cuando la ha completado, confluye nuevamente en la vida, a la que todo hace referencia de un modo u otro<sup>8</sup>.

Entrar en el ámbito de la filosofía y mantenerse en él significa, pues, someterse de entrada a las áridas exigencias de la teoría. Por ello conviene asumir ascéticamente que «*vivir* es propiamente *no-filosofar*, *filosofar* es propiamente *no-vivir*»<sup>9</sup>. Es más, tratándose de la elaboración de una teoría sobre los fundamentos –los «primeros principios»– de todo cuanto aparece en la experiencia, aquella exigencia propedéutica es todavía más radical, pues se trata de acceder a la disciplina más abstracta y especulativa, que habrá de fundamentar tanto las ciencias particulares –dimensión cognoscitiva de la vida– como los criterios determinantes de la acción humana –dimensión práctica de la vida–. Esa disciplina se denominaba, en el lenguaje de la tradición escolar, «ciencia primera». En este ámbito, el gran descubrimiento de Kant consistió en mostrar la correlación entre la vertiente objetiva y la subjetiva de la experiencia: algo puede aparecer propiamente –no sólo «estar junto a» algo– porque se muestra a una «con-ciencia» –a alguien que se apercebe de la aparición–, esto es, «cada objeto está sometido a las condiciones necesarias de la unidad sintética de lo diverso de la intuición en una experiencia posible [...], las condiciones de *posibilidad de la experiencia* en general son a la vez las condiciones de *posibilidad de los objetos de la experiencia*»<sup>10</sup>. Tal es, en efecto, lo esencial del método «transcendental»: que la subjetividad constituye el lugar de obertura y aparición de la objetividad y, por tanto, que la temática tradicional de los principios del

8. Fichte, *Exhortación a la vida bienaventurada* (GA, I-9, 176).

9. Id., *Advertencias, respuestas, cuestiones* (GA, II-5, 119).

10. Kant, *Crítica de la razón pura*, A 158/B 197.

saber –de lo dado fácticamente en la existencia inmediata– puede esclarecerse mediante un análisis de las estructuras constitutivas de la subjetividad. Analizar y fundamentar los supuestos de la vida o los principios del saber implica, en suma, abandonar el «punto de vista real» absorbido enteramente en los objetos, para situarse en el «punto de vista transcendental» acerca de aquellos elementos que en el sujeto hacen posible la aparición del objeto:

Hay dos puntos de vista muy diferentes en el pensar: el pensar natural y común, ya que se piensan objetos inmediatos; y el pensar llamado preferentemente artificial, ya que intencional y conscientemente se piensa el mismo pensar. Sobre el primero reposa la vida común y la ciencia (*materialiter dicta*); sobre el segundo, la filosofía transcendental que, justo por esto, yo he denominado Doctrina de la Ciencia, teoría y ciencia de todo saber, pero en modo alguno saber real y objetivo<sup>11</sup>.

Ahora bien, aunque Kant indicara explícitamente que el fundamento de lo real ha de buscarse en la conciencia, debido en parte al orden sucesivo de escritura de sus tres críticas y en parte a insuficiencias internas de su sistematización, sus análisis se limitaron a poner al descubierto los principios del conocimiento científico, de la moralidad o de los sentimientos de belleza y sublimidad, ciertamente «en» la subjetividad, pero en planos distintos y aparentemente irreductibles de ella: el «yo pienso» que acompaña todas las representaciones cognoscitivas, el *factum* de la ley moral que determina las máximas de conducta del ser racional finito, y el «juego libre de las facultades» del sujeto para la dimensión estética. Con lo cual tenemos tanto una conciencia escindida en tres niveles constitutivos distintos, como tres ámbitos yuxtapuestos de principios objetivos, pero sin mostrarse la unidad última de la subjetividad que subyace a ellos y, por tanto, sin justificarse tampoco plenamente por qué esos tres y no otros: «Kant se olvidó de plantearse esta cuestión [modalidades de la única conciencia] porque en ningún lugar se ha ocupado de los fundamentos de toda la filosofía: en la *Crítica de la razón pura* sólo trata la filosofía teórica, en la que no podría presentarse el imperativo categórico;

11. Fichte, *Advertencias, respuestas, cuestiones* (GA, II-5, 111).



LECCIONES  
DE FILOSOFÍA APLICADA.  
DOCTRINA DEL ESTADO

[LA FILOSOFÍA COMO DOCTRINA DE LA CIENCIA]

Hemos anunciado diversas conferencias sobre *filosofía aplicada*. Pero qué sea de entrada filosofía y qué sea filosofía aplicada no podemos aclararlo provisionalmente con unas pocas palabras: se habrá de mostrar cómo llegamos a los diversos contenidos anunciados.

Aplicar la filosofía: ¿pero qué es filosofía en general? Respondemos a esto antes que a cualquier otra cuestión, pues sin ello no puede arrojarse ninguna luz sobre todo lo restante. El nombre, en su significación literal, permite presumir que se busca algo que uno mismo no conoce, impulsado por la insatisfacción con lo ya conocido y por un oscuro presentimiento. Si ya hemos superado este estado, nuestra tarea consiste en explicar a los otros su presentimiento y decirles con exactitud lo que propiamente desean. En tal situación podría ocurrir:

a) Que ninguno de los que hasta ahora han hablado acerca de ello se aclare, pues aunque todos lo han buscado, ninguno lo ha hallado.

b) Que nuestra explicación no sea aún conocida –ni por tanto comprensible–, sino que justamente sea preciso comprenderla en tanto que se la construye y se la describe en el pensamiento libre. Desde ahora, pues, ya desde el inicio, hemos de ejecutar ese pensar por uno mismo. La historia recordaría: «¡Pero tú ya conoces!». Nosotros no, en efecto.

c) Dejemos que otros, que ya han hablado y hablan sobre ello, estén enojados pues, si tenemos razón, se mostrará que había algo que no sabían aún y han de aprender primero, cosa que a ningún maestro le gusta que se le diga. ¡Hemos de soportar este destino y resignarnos a él como algo inseparable de la cuestión!

1) Conocer, saber, representarse: esto lo conoce cada uno, lo conoce inmediatamente y ha de conocerlo en la media que lo *es*. Si no lo conociera por sí mismo, no se le podría aportar este conocimiento del exterior (pensemos sólo en un bastón o una piedra). Observemos así el postulado, no del conocer en general, sino de conocer a su vez el *conocer*, especialmente de representarlo como algo que *está* allí. [16] Esto ha de hacerlo cada uno en persona, cada uno ha de construir él mismo algo e intuirlo: de este modo se sitúa incontestablemente en nuestro método. Pues bien, sólo nos referimos a lo así construido, para nada a algo ajeno contado de modo que nadie puede aprehenderlo: esto va contra todo método filosófico.

2) Ciertamente la filosofía sería conocimiento, saber; pero no cualquier saber, sino más bien uno en particular, perteneciente a un cierto *genus*, con su diferencia específica: un saber determinado en oposición a otros. ¿Cuál? Sólo se lo reconocería correctamente al poseerlo. [Determinémoslo] ahora por su opuesto. Todo conocimiento suministra y tiene su mundo, su sistema del ser. Pues bien, el conocimiento del que aquí hablamos suministra, en oposición al mundo habitual y a su sistema del ser, un mundo completamente nuevo: él mismo es un órgano creador, un ojo nuevo precisamente para un nuevo aspecto del mundo. Piensen en un ciego de nacimiento: para él existe lo dado por el sentido del tacto, pero no hay luz ni color ni cuantas relaciones se forman con ello. Piensen que se le dota de visión: justamente esto es lo que acaece en la filosofía. Con el nacimiento somos depositados en un cierto conocer y conciencia: de las cosas, del mundo dado en la experiencia. Por este conocimiento las cosas son conocidas y sabidas, pero de ningún modo es conocida la conciencia misma ni el conocer: aquel conocer *es*, uno queda absorbido en él como lo supremo y último, como el ser absoluto –según la comparación anterior, podríamos llamarlo un *sentido del tacto* interior–. El hombre puede permanecer allí, pero también puede elevarse por encima: conocer precisamente el conocer y la conciencia misma, tal como he sugerido al inicio. Con esto, de hecho les he elevado a ustedes al suelo de la filosofía, al *mundo nuevo* dado por el nuevo órgano. Si bien hemos encontrado su lugar, hay que explicarlo más detalladamente.

3) Esta observación, según la cual uno conoce exactamente y se representa el mundo de la experiencia, puede captarse distraídamente, permaneciendo en el primer punto de vista según el cual las cosas *en sí* son: si ambas perspectivas pueden considerarse válidas es porque tal conocimiento no se reúne en una *unidad*, siendo así irreflexivo y desmembrado. Pero si el conocimiento ha de alcanzar su unidad, ambas no pueden ser verdaderas: o bien sólo hay cosas, o bien sólo hay imágenes. Las cosas son completas por su ser: ¿de dónde [proceden] entonces sus imágenes?, ¿de dónde un *saber* de ellas?<sup>1</sup> Más bien es a la inversa: las cosas, precisamente en tanto que cosas imaginadas, se siguen necesariamente de las imágenes en tanto que *objeto* de lo conocido como imagen, *imagen que se da simplemente a tal efecto*<sup>2</sup>.

Así el mundo se nos ha transmutado en un mundo completamente diferente: allí cosas, aquí sólo conocimientos, conceptos; allí un mundo material, aquí uno espiritual. Para nosotros sólo vale el último [17] como el único y auténtico mundo: sobre ello cada cual debe saber a qué atenerse consigo mismo. Hay que retener, pues, lo siguiente: (a) que sólo aceptamos un mundo espiritual, un mundo del concepto, en modo alguno y en ninguno de los sentidos de la palabra un mundo material; (b) que esto no lo reconocemos a partir de un razonamiento, sino de una conciencia *inmediata*. Se es consciente precisamente sólo de las imágenes, de las determinaciones del saber y de *ninguna otra cosa* –consecuencia de la *elevación*

1. Desde el momento en que hay saber, no sólo hay «cosa», sino «cosa en tanto que conocida». A su vez, ya desde la primera crítica kantiana, el conocimiento es posible por la labor sintética de la imaginación (esquematismo transcendental). De ahí el uso que hace Fichte, en el segundo período de su filosofía, del término «imagen» (*Bild*) para referirse temáticamente al saber como lugar en que se constituye la realidad. Como se verá en las líneas siguientes, la principalidad de la conciencia –punto de partida del idealismo transcendental– equivale a afirmar el estatuto «imaginado» –esto es, construido desde las leyes del «ser consciente de»– de todo saber [N. del T.].

2. Dada la brevedad de esta demostración, por lo demás completa y expresada con toda exactitud, quien requiera una aclaración puede compararla, entre otros escritos del mismo autor, con la *Exposición de la Doctrina de la Ciencia* (*Philosophisches Journal* V-1, p. 10ss) [N1ed].

Esta nota remite a la *II Introducción de la Doctrina de la Ciencia* y al primer y único capítulo publicado de las lecciones de la *Doctrina de la Ciencia Nova Methodo*, que habían aparecido en la revista indicada en 1797 bajo el título de *Ensayo de una nueva exposición de la Doctrina de la Ciencia* [N. del T.].

efectuada—. Por tanto, la filosofía sería una conciencia *inmediata* que no puede ponerse en discusión, como tampoco puede discutirse de la visión con un ciego: es algo que no puede probarse por una mediación, sino que sólo puede configurarse y desarrollarse [por sí mismo]. Ampliemos la explicación.

1) La visión filosófica del mundo, expresada con claridad, es la siguiente: (a) algo *es*, determinado incontrovertiblemente y con toda seguridad —es un grosero error pensar que el filósofo no acepta ningún ser—; (b) pero tal entidad no es ningún sistema de cosas materiales, subsistentes y fundadas en sí mismas, sino un sistema de imágenes en que aquel sistema de cosas es precisamente imaginado. Hay una conciencia determinada por sí misma y fundada en sí misma, y ninguna otra cosa. (Creo hacerles un gran servicio si entienden esta forma de ver y la graban en su mente. Hay que recordarles a algunos que para nosotros, que nos consideramos filósofos, la anterior afirmación se toma con toda seriedad y sin el menor asomo de duda; no es una mera forma de hablar para hacer disquisiciones sutiles, interpretaciones arbitrarias o transacciones. Lo sabemos inmediatamente, del mismo modo que somos conscientes de nuestra vida: sólo puede parecer extraño a quienes aún no tienen abiertos los ojos).

2) ¿Cuál es, pues, la auténtica diferencia interna entre la primera visión natural del mundo y esta segunda, más elevada y filosófica, esto es, qué les ha sucedido propiamente a los hombres en el tránsito de la primera a la segunda? (Esto es decisivo para la claridad de la doctrina y sus consecuencias más importantes). Las *imágenes*, presentándose como tales, ponen lo imaginado. En esta operación de la conciencia el hombre natural es absorbido en todo su ser: por ello, la imagen en sí misma y su ser no le son visibles. *Es absorbido*, es decir, su ser es un producto de una ley de la conciencia completamente oculta para él, está apresado y confundido en esa legislación que le permanece oculta: en ello consiste su esencia *formal*. Por el contrario, la conciencia filosófica se desprende de esta confusión y se eleva, flotando libremente sobre ella, a conciencia de sí misma. (Dicho sea de paso: la libertad respecto a cualquier ley da la conciencia de esa ley. Esta relación es ella misma una ley fundamental. Allí confusión, ceguera, mecanismo. Aquí un ver adquirido mediante una liberación).